

## Auto-observación en adolescentes: los problemas de la escala de auto-observación de Snyder en poblaciones no adultas\*

Jesús Sanz  
José Luis Graña  
*Universidad Complutense de Madrid*

*Los objetivos de la presente investigación fueron examinar las diferencias en la variable de personalidad «auto-observación» (AO) entre adolescentes y jóvenes adultos, y extender la investigación sobre su validez de constructo a la población de adolescentes. Con este fin, se administró la Escala de AO de Snyder a una muestra de 124 adolescentes y a otra de 156 universitarios. Los adolescentes también completaron el Cuestionario de Personalidad para Adolescentes (HSPQ) de Cattell y la Escala de Auto-concepto (EA) de Morales. Los resultados indicaron que aunque los adolescentes no diferían de los universitarios en la puntuación total en AO, sí mostraban puntuaciones mayores en uno de los factores de AO, orientación hacia los demás, y menores en otros dos: extraversión y actuación. Las correlaciones halladas en la muestra de adolescentes entre los factores de AO y entre éstos y las variables de extraversión (medida por el HSPQ) y de autoestima (medida por la EA) sugieren una falta de congruencia entre la definición del constructo AO y lo que la Escala de AO realmente parece medir.*

Palabras clave: Auto-observación, adolescencia, validez de constructo.

*The two aims of the present research were to examine the differences between adolescents and young adults on the personality variable called «self-monitoring» (SM), and to extend the research about its construct validity to adolescent population. A sample of 124 adolescents and a sample of 156 undergraduates filled out Snyder's SM Scale. The adolescents also completed Cattell's High-School Personality Questionnaire (HSPQ) and Morales' Self-Concept Scale (SCS). The results indicated that, in comparison with undergraduates, the sample of adolescents showed higher scores on the SM factor named «other-directedness», and lower scores on the SM*

Los autores quieren agradecer las sugerencias de la profesora Nieves Rojo sobre la caracterización de los adolescentes en la variable auto-observación. Asimismo, quieren dar las gracias a los revisores anónimos por sus valiosos comentarios acerca del artículo.

Parte de este artículo fue presentado como póster, bajo el título «Self-monitoring y edad: Un estudio transversal con adolescentes y adultos jóvenes», en el VIII Congreso Nacional de Psicología, Barcelona, 7-10 de noviembre de 1990. Dirección de los autores: Jesús Sanz. Departamento de Personalidad, Evaluación y Psicología Clínica, Universidad Complutense de Madrid, Campus de Somosaguas. 28223 Madrid.

*factors called «extroversion» and «acting», but there were no group differences in the SM total score. Correlations in the adolescent sample among the SM factors, and among these factors and extroversion (measured by the HSPQ) and self-esteem (measures by the SCS), suggest a lack of congruency between the definition of the SM construct and what the SM Scale actually measures.*

*Key words: Self-monitoring, Adolescence, Construct Validity.*

El constructo *self-monitoring* (que traduciremos al español por «auto-observación»; en adelante AO<sup>1</sup>) hace referencia a las diferencias interindividuales en el grado en que las personas observan, regulan y controlan la imagen de sí mismo que muestran en situaciones sociales y en relaciones interpersonales. Este concepto fue introducido por Snyder, quien diseñó para su operativización la *Self-Monitoring Scale* o Escala de Auto-Observación (Snyder, 1974). Al construir esta escala, Snyder trataba de evaluar cinco componentes hipotéticos del constructo AO (Snyder, 1979): (a) la preocupación por la adecuación de la conducta social de uno mismo o autopresentación, (b) la sensibilidad a los indicios que indican la adecuación situacional de la autopresentación, (c) la habilidad para controlar y modificar la autopresentación y la conducta expresiva, (d) el uso de esta habilidad en situaciones particulares, y (e) el grado de especificidad situacional de la conducta expresiva y de la autopresentación.

Este constructo y su escala han generado una gran cantidad de investigación que ha analizado tanto la naturaleza del propio concepto como sus relaciones con otras variables de personalidad o su capacidad para predecir el comportamiento en diferentes contextos como, por ejemplo, la elección de amigos, la elección de profesiones y carreras, o la conducta sexual (para una revisión véase Snyder, 1987). Sin embargo, existen muchas otras áreas de estudio relacionadas con AO que apenas han suscitado interés entre los investigadores. Una de las áreas más olvidadas, a pesar de su extraordinaria importancia, tiene que ver con las diferencias evolutivas en AO. Únicamente se han encontrado cinco estudios publicados que hayan abordado de manera específica las diferencias en AO entre diferentes momentos evolutivos (Pledger, 1992; Musser y Browne, 1991; Reifman, Klein y Murphy, 1989; Lapsley, Jackson, Rice y Shadid, 1988; Allen, 1986), y solamente dos que hayan contemplado la comprobación en poblaciones no adultas de alguna de las predicciones que se derivan de la orientación en AO (Musser y Browne, 1991; Lapsley y otros, 1988; ambos estudios realizados con población infantil). La presente investigación pretende paliar en cierta medida ambas lagunas y, en este sentido, sus dos objetivos son examinar las diferencias en AO entre dos diferentes momentos evolutivos, la adolescencia y los primeros años de la

1. La traducción del término *self-monitoring* por «auto-observación» parece restringir el constructo a uno de sus componentes, en concreto, a las diferencias interindividuales en el grado en que las personas *observan* la imagen de sí mismo que muestran en situaciones sociales, perdiéndose en buena medida la connotación adicional que tiene el término en inglés de control o regulación de esa imagen. Sin embargo, en el presente trabajo se optó por esa traducción porque ya había sido utilizada en estudios españoles previamente publicados (p. ej. Avia, Carrillo y Rojo, 1990, 1991). De esta manera, se trataba de evitar la proliferación de términos españoles para un mismo constructo, proliferación que puede llegar a ser confusa para los lectores.

edad adulta, y generalizar la investigación sobre la validez de constructo de AO a otra población distinta de la adulta, la de adolescentes.

Idealmente, para examinar las diferencias evolutivas en AO, sería conveniente conducir un estudio longitudinal que siguiera a una muestra de sujetos a lo largo del ciclo vital. Tal estudio, aunque deseable, representa una tarea muy costosa. Una estrategia de investigación más modesta consiste en estudios transversales que comparen la orientación en AO de muestras de distinto nivel de edad. En la presente investigación se ha adoptado esta última estrategia, comparándose una muestra de adolescentes (estudiantes de 8° de EGB) con otra de adultos jóvenes (estudiantes universitarios).

Esperamos hallar en los adolescentes unas puntuaciones más altas en AO que en los universitarios. Existen varias razones que, a nuestro entender, justifican esta hipótesis. La adolescencia se configura como un momento en el que el individuo experimenta la entrada en mundos sociales nuevos, más complejos y cambiantes que aquellos que habían constituido su infancia. Tales micromundos sociales e interpersonales tienen que ver sobre todo con el establecimiento de pandillas y con el establecimiento de relaciones románticas y sexuales, ambos de una indudable importancia en la configuración de la identidad de la persona. Esto supondría en el adolescente una mayor preocupación por su imagen social y una mayor atención a la información social que le permita escoger autopresentaciones adecuadas con las cuales integrarse y participar en estos nuevos escenarios sociales.

De igual forma, la adolescencia se presenta como una etapa de transición entre modelos de comportamientos infantiles y adultos, en la que el adolescente busca perfilar su propia identidad, una identidad adulta. Esto supondría también una mayor sensibilidad a cómo se comportan los adultos, en especial a cómo se comportan aquellas figuras con las que el individuo trata de identificarse mediante la adopción de determinadas actitudes vitales, a través de sus gustos a la hora de vestir o de escuchar música, o mediante el modelado de determinados comportamientos sociales.

En definitiva, la adolescencia supone el enfrentamiento con mundos sociales nuevos en los que el sujeto ha de aprender nuevas pautas de comportamiento a través, fundamentalmente, de la información social que le proporcionan sus iguales y del uso de prototipos adultos, todo lo cual supone una orientación más alta en AO que la de un adulto joven en el que tal proceso de aprendizaje prácticamente ha concluido.

Actualmente, tanto la escala AO como el constructo están inmersos en una interesante y fructífera controversia cuyas implicaciones se extienden más allá del constructo y su medida, y alcanzan a otras escalas que miden constructos de personalidad de dominio limitado. El origen de esta controversia es una falta de acuerdo sobre lo que la escala AO realmente mide. Algunos autores han sugerido que la escala es multidimensional, y otros han ido más allá y han afirmado que, de hecho, la escala consta de componentes que no guardan relación entre sí y que son inconsistentes con la naturaleza del constructo AO tal y como éste fue definido originalmente por Snyder (p. ej. Briggs, Cheek y Buss, 1980; Briggs y Cheek, 1988; Lennox y Wolf, 1984; Lennox, 1988; Miller y Thayer, 1989; Nowack y Kam-

mer, 1987; como réplica, véase Gangestad y Snyder, 1985; Snyder y Gangestad, 1986). Los análisis factoriales difieren en el número concreto de factores que han aislado. Algunos estudios han hallado dos factores (Sparacino, Ronchi, Bigley, Fleisch y Kuhn, 1983; Nowack y Kammer, 1987), otros han extraído tres (Briggs y otros, 1980; Miller y Thayer, 1989) y, aún existen otras investigaciones que han obtenido cuatro factores (Gabrenya y Arkin, 1980; Furnham y Capon, 1983; Lennox y Wolfe, 1984). Sin embargo, existe un patrón de resultados consistente en todos estos trabajos, sobre todo cuando se comparan estudios con poblaciones, métodos de análisis y métodos de rotación semejantes (véase Lennox, 1988). En general, y teniendo en cuenta el patrón más consensuado, los resultados de los numerosos análisis factoriales exploratorios realizados hasta la fecha señalan que la escala AO estaría compuesta por los siguientes factores: *extraversión (extroversión)*, *orientación hacia los demás (other-directedness)* y *actuación (acting)*. Es más, recientemente Miller y Thayer (1989) han llevado a cabo un análisis factorial confirmatorio que contrastaba la plausibilidad de los diferentes modelos de estructura factorial de la escala AO (uno, dos o tres factores). Sus resultados muestran que el modelo que mejor se ajustaba a los datos era aquel de tres factores.

En consecuencia, en la presente investigación la comparación de adolescentes y jóvenes adultos no sólo abarca a la orientación general en AO tal y como ésta queda reflejada por la puntuación total en la escala AO, sino también a las diferentes dimensiones que han aislado los análisis factoriales realizados con muestras españolas por Avia, Carrillo y Rojo (1987).

Avia y otros (1987) administraron la escala AO a una muestra de 864 estudiantes universitarios (289 varones y 575 mujeres con una media de edad de 21.8 años). Tras realizar un análisis factorial por el método de máxima verosimilitud con rotación oblicua, aislaron cuatro factores bastante semejantes a los encontrados en la literatura. Así, su primer factor denominado *protagonismo y animación social* se definió a través de las características de extraversión, sociabilidad, gusto por la interacción social y por la inclinación a ser centro de atención. Este factor es un grupo específico y homogéneo de componentes del primer factor aislado en la literatura bajo el nombre de «extraversión». Al segundo factor, Avia y otros le denominaron *representación para influir en los demás* y quedó definido en torno al control expresivo dirigido a influir sobre la opinión a los demás, en la base de la cual hay una necesidad de aprobación social. Este segundo factor se corresponde bien, en general, con el segundo factor obtenido en la literatura denominado «orientación hacia los demás». El cuarto factor que surgió en el análisis de Avia y otros hace referencia a la capacidad de modificar la conducta expresiva y se etiquetó como *actuación*. Este factor parece equivalente al tercer factor hallado en la literatura y denominado con el mismo nombre. Finalmente, el tercer factor aislado por Avia y otros define la adecuación de la conducta más a actitudes y sentimientos que a las demandas de la situación, y estos autores le denominaron *consistencia principios-conducta*. Aunque este factor no es un hallazgo tan común en la literatura, puede relacionarse con el grado de especificidad situacional de la conducta social que constituye un componente importante y significativo del constructo AO según la definición teórica de Snyder (Avia y otros, 1987). Por otro lado, se ha visto replicado en los análisis no publicados

llevados a cabo por Lennox en 1979 y por Snyder en 1980 (ambos citados por Lennox, 1988).<sup>2</sup>

Tomando como base esta composición factorial, en la presente investigación se asume la multidimensionalidad del constructo AO y se hipotetiza que no todos sus factores mostrarán un patrón semejante de diferencias evolutivas. De hecho, nuestra anterior argumentación sobre las diferentes orientaciones en AO de adolescentes y jóvenes adultos se ha centrado únicamente en dos componentes del constructo en los cuales se espera un nivel más alto en los adolescentes: la preocupación por la adecuación de la conducta social de uno mismo y la sensibilidad a los indicios que indican la adecuación situacional de dicha conducta social. Puesto que el factor orientación hacia los demás parece recoger tales componentes, se espera que la mayor puntuación global en AO de los adolescentes sea debida a una puntuación más alta en este factor, mientras que no se esperan diferencias entre adolescentes y jóvenes adultos en los demás factores.

En relación al segundo objetivo de este estudio (extender la investigación sobre la validez de constructo de AO a la población adolescente), se pretende estudiar la correlación de AO con otras variables de personalidad. La literatura revisada no sólo ha puesto en evidencia la multidimensionalidad de AO, sino que también ha constatado que tanto la puntuación total en la escala AO como las puntuaciones en sus subescalas (derivadas de los análisis factoriales) correlacionan significativamente con otras medidas de personalidad (extraversión, neuroticismo, ansiedad social, autoestima, deseabilidad social, etc.). Es más, el patrón de correlaciones con otras variables de personalidad es marcadamente diferente de una subescala a otra. Todo esto amenaza la validez discriminante e incremental de la escala y la diferenciación conceptual de AO frente a otros constructos psicológicos ya firmemente establecidos.

En este sentido, el mayor problema de validez incremental y discriminante de AO se encuentra frente a la variable extraversión. Así, Briggs y otros (1980) hallaron que la subescala Extraversión del *Eysenck Personality Inventory* (EPI; Eysenck y Eysenck, 1968) correlacionaba 0.41 con la puntuación total en AO, 0.51 con el factor extraversión, y 0.25 con el factor habilidad para la actuación. Por su parte, Lennox y Wolfe (1984) encontraron que los ítems que componían el factor extraversión de la escala AO tenían pesos significativos en un factor compuesto predominantemente por los ítems de la subescala extraversión del EPQ (*Eysenck Personality Questionnaire*; Eysenck y Eysenck, 1975), mientras que no saturaban de forma significativa en el mismo factor que el resto de los ítems de la escala AO, es decir, un quinto de los ítems de la escala de AO tienen más en común con el constructo extraversión que con el constructo AO. Para extender la validez de esta afirmación, el presente trabajo aporta frente a investigaciones anteriores la utilización de otro instrumento para medir extraversión, instrumento que goza de una reputación así como de unas propiedades psicométricas comparables a las de los instrumentos de Eysenck. Nos referimos al *High School Per-*

2. Para hacer más fácil la comparación de los resultados de este trabajo con otros anteriores, a partir de este momento denominaremos los factores hallados en muestras españolas con los nombres de aquellos hallados en la literatura y a los cuales se asemejan en los ítems que incluyen y en la varianza que explican. Es decir, *extraversión, orientación hacia los demás, consistencia principios-conducta y actuación.*

*sonality Questionnaire* de Cattell en su versión española (HSPQ; Cattell y Cattell, 1982). En el modelo conceptual de Cattell, extraversión-introversión se configura como un factor de segundo orden compuesto, en el caso de los adolescentes españoles, por los factores reservado-abierto (A), sobriedad-entusiasmo (F), cohibido-empresario (H), seguro-dubitativo (J) y sociable-autosuficiente ( $Q_2$ ).

En este trabajo además se examinó la relación de la autoestima con AO. Esta relación ya ha sido objeto de varias investigaciones en la literatura. Briggs y otros (1980) encontraron una correlación de  $-0.17$  con la puntuación global en AO, de  $-0.49$  con el factor orientación hacia los demás, de  $0.38$  con extraversión, y una correlación no significativa con actuación. Por su parte, Lennox (1988) halló que autoestima saturaba positivamente en un factor definido por los ítems de las subescalas extraversión y habilidad para la actuación, mientras que lo hacía negativamente en un factor definido por los ítems de la subescala orientación hacia los demás.

Un problema con casi todos los estudios correlacionales revisados es que simplemente consideran la relación entre una medida predictora (p. ej. extraversión) y la escala o las subescalas AO. Aunque evidentemente se puede calcular la varianza explicada por las correlaciones, es imposible conocer qué constructo es el mejor predictor de AO o la relación entre los diversos correlatos de AO. Para apreciar esto, se requiere un análisis de regresión múltiple. Tal estrategia metodológica ha sido la utilizada en esta investigación.

## Método

### *Sujetos*

Se utilizaron dos muestras, la primera estaba compuesta por 156 estudiantes de cuarto curso de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid que participaron en un proyecto de investigación más amplio como parte de sus prácticas. La segunda muestra estaba formada por 124 adolescentes de dos colegios públicos de Madrid que cursaban 8º de EGB. Los datos sobre la edad y el sexo de ambas muestras se presentan en la Tabla 1.

### *Medidas*

1. *Escala de Auto-observación (AO)*, de Snyder (1974). Esta escala se compone de 25 ítems, con un formato de respuesta verdadero/falso. Snyder construyó esta escala para medir el constructo AO. En este estudio se ha utilizado la versión española traducida y validada por Avia y otros (1987), y que ya ha sido empleada en diversos estudios con universitarios (Avia, Carrillo y Rojo, 1990, 1991).

2. *Cuestionario de Personalidad para Adolescentes (HSPQ)*, de Cattell y Cattell (1982). De los catorce factores primarios que integran el cuestionario, en

TABLA 1. ESTADÍSTICOS BÁSICOS DE LAS MUESTRAS

Mujeres							
<i>N</i>	<i>Variable</i>	<i>Mín.</i>	<i>Máx.</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Años</i>	<i>%</i>
182	Edad	13	29	19.73	4.01	13	14.3
	AO	3	21	11.54	4.04	14	9.9
	AO1	0	7	3.13	1.84	15	2.8
	AO2	0	9	3.18	2.13	20-21	36.8
	AO3	0	8	2.74	1.37	22-23	25.3
	AO4	0	4	2.11	1.10	24-29	10.9
Hombres							
<i>N</i>	<i>Variable</i>	<i>Mín.</i>	<i>Máx.</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Años</i>	<i>%</i>
98	Edad	13	26	15.75	3.89	13	37.8
	AO	6	21	13.10	3.04	14	25.5
	AO1	0	7	3.40	1.87	15	13.3
	AO2	0	9	4.53	2.14	20-21	7.1
	AO3	0	5	2.62	1.28	22-23	10.2
	AO4	0	4	2.13	0.95	24-29	6.1
Adolescentes							
<i>N</i>	<i>Variable</i>	<i>Mín.</i>	<i>Máx.</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Sexo</i>	<i>%</i>
124	Edad	13	15	13.63	0.72	Varón	60.5
	AO	4	20	12.87	3.26		
	AO1	0	7	3.09	1.68		
	AO2	0	9	4.60	2.05		
	AO3	0	8	2.69	1.35		
	AO4	0	4	1.87	1.02		
Universitarios							
<i>N</i>	<i>Variable</i>	<i>Mín.</i>	<i>Máx.</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Sexo</i>	<i>%</i>
156	Edad	20	29	22.08	1.59	Varón	14.8
	AO	3	21	11.46	4.07		
	AO1	0	7	3.33	1.97		
	AO2	0	9	2.90	2.07		
	AO3	0	5	2.71	1.34		
	AO4	0	4	2.31	1.03		

AO=Auto-observación; AO1=Extraversión; AO2=Orientación hacia los demás; AO3=Consistencia principios-conducta; AO4=Actuación.

la presente investigación sólo se han considerado aquellos que, según la versión validada en población española (Cattell y Cattell, 1982), componen el factor de segundo orden Extraversión-Introversión: *HSPQ-A* (reservado-abierto), *HSPQ-F* (sobrio-entusiasta), *HSPQ-H* (cohibido-emprendedor), *HSPQ-J* (seguro-dubitativo), y *HSPQ-Q<sub>2</sub>* (sociable-autosuficiente).

3. *Escala de Autoconcepto (CONCEP)*, de Morales (1988). Es una escala de 35 ítems, con formato de tres alternativas (verdadero, no sé y falso), que parte

del modelo de escala de Coopersmith (1967) y que pretende cubrir cuatro dominios del autoconcepto: integración familiar, aceptación social, sentimientos de autovalía y autovaloración global. Morales (1988) informa de datos más que aceptables sobre la fiabilidad y validez de esta escala como medida del autoconcepto en niños y adolescentes, donde una puntuación alta indica una mayor autoestima.

### *Procedimiento*

La muestra de estudiantes universitarios rellenó la escala de AO en grupos de 25-30, al principio de una de sus clases prácticas. Los adolescentes completaron la escala de AO, el cuestionario HSPQ y la escala de autoconcepto en grupos de 30-35 sujetos, en sesiones llevadas a cabo durante sus clases regulares. El orden de aplicación de los instrumentos en todos los grupos de adolescentes se mantuvo constante y fue el siguiente: Escala de AO, cuestionario HSPQ y Escala de Autoconcepto.

## **Resultados**

### *Comparación de grupos de edad*

Para el análisis de los datos se formaron 4 grupos de sujetos resultantes de la combinación de los niveles de las variables sexo (varón vs. mujer) y edad (adolescentes vs. universitarios). El número de sujetos de cada grupo, así como las medias y desviaciones típicas en las medidas de AO, pueden consultarse en la Tabla 2.

Se realizaron análisis de varianza (ANOVAs) utilizando como factores intersujetos las variables sexo y edad, según un modelo factorial  $2 \times 2$ , y como variables dependientes la puntuación total en la escala AO y en cada uno de sus factores. Los resultados de los ANOVAs se recogen en la Tabla 3. Los resultados mostraron una diferencia estadísticamente significativa en AO entre las personas con distinto sexo [ $F_{(1,276)}=4.39$ ,  $p<0.03$ ]. En concreto, los varones obtuvieron mayores puntuaciones en AO que las mujeres ( $M=13.10$  vs.  $M=11.54$ ). Sin embargo ni la variable edad ni la interacción entre edad y sexo produjeron efectos diferenciales estadísticamente significativos en la medida de AO.

Respecto a los factores aislados en la escala AO, para los factores extraversión, orientación hacia los demás y actuación se encontró un mismo patrón de resultados de manera que tanto la variable edad como la variable sexo mostraban efectos estadísticamente significativos, pero no así su interacción (véase la Tabla 3). Los adolescentes, en comparación a los universitarios, se describían como menos extravertidos ( $M=3.09$  vs.  $M=3.33$ ), más orientados hacia los demás ( $M=4.6$  vs.  $M=2.9$ ) y con menores habilidades de actuación ( $M=1.87$  vs.  $M=2.31$ ). Por su parte, los hombres, en comparación a las mujeres, se describían como más

extravertidos ( $M=3.4$  vs.  $M=3.1$ ), más orientados hacia los demás ( $M=4.53$  vs.  $M=3.18$ ) y con mayores habilidades de actuación ( $M=2.13$  vs.  $M=2.11$ ). En el caso del factor consistencia principios-conducta, ni la edad ni el sexo ni la interacción de ambas variables afectaba de manera estadísticamente significativa a los niveles mostrados por los sujetos de este estudio en este factor.

TABLA 2. MEDIAS Y DESVIACIONES TÍPICAS EN LAS MEDIDAS DE AO PARA CADA UNO DE LOS GRUPOS DE SUJETOS

Medidas	Grupos			
	Mujeres Adolescentes (n=49)	Mujeres Universitarias (n=133)	Varones Adolescentes (n=75)	Varones Universitarios (n=23)
Edad	13.57 (0.67)	22.01 (1.60)	13.68 (0.75)	22.52 (1.50)
AO	12.28 (3.57)	11.27 (4.13)	13.26 (2.85)	12.56 (3.59)
AO1	2.97 (1.74)	3.18 (1.87)	3.17 (1.64)	4.17 (2.34)
AO2	4.20 (1.99)	2.81 (2.07)	4.86 (2.07)	3.43 (2.06)
AO3	2.69 (1.51)	2.76 (1.33)	2.69 (1.24)	2.39 (1.43)
AO4	1.75 (1.10)	2.24 (1.07)	1.96 (0.96)	2.69 (0.70)

AO=Auto-observación; AO1=Extraversión; AO2=Orientación hacia los demás; AO3=Consistencia principios-conducta; AO4=Actuación.

TABLA 3. ANÁLISIS DE VARIANZA DE LOS EFECTOS DE LA EDAD Y EL SEXO SOBRE LAS MEDIDAS DE AUTO-OBSERVACIÓN

Variables dependientes		Fuentes de variación		
		Sexo	Edad	Sexo x Edad
Auto-observación	F	4.39	2.49	0.08
	p	0.03	n.s.	n.s.
Extraversión	F	4.86	5.10	2.19
	p	0.02	0.02	n.s.
Orientación hacia los demás	F	4.61	22.27	0.00
	p	0.03	0.001	n.s.
Consistencia principios-conducta	F	0.92	0.34	0.91
	p	n.s.	n.s.	n.s.
Actuación	F	4.75	16.86	0.66
	p	0.03	0.001	n.s.

g.l.=1,276.

Para realizar los ANOVAs anteriores se utilizó el procedimiento lineal general, el cual es bastante robusto a la existencia de diferencias entre los grupos en cuanto al número de sujetos. Sin embargo, cabe la posibilidad de que tales diferencias produzcan sesgos en los resultados. Por ejemplo, teniendo en cuenta los tamaños de los diferentes grupos, puede que al comparar hombres con mujeres, básicamente lo que se está comparando es un grupo de hombres predominantemente adolescentes con un grupo de mujeres predominantemente universitarias. Para descartar estos sesgos, se llevaron a cabo nuevos ANOVAs con nuevos grupos que estaban igualados en cuanto al número de sujetos ( $n=23$ , el tamaño del grupo inicial más pequeño). Los sujetos de estos nuevos grupos fueron seleccionados de manera aleatoria de sus respectivos grupos iniciales. Los resultados de estos ANOVAs fueron prácticamente los mismos que los obtenidos en los ANOVAs iniciales, excepto que la disminución en el número de sujetos afectó al nivel de significación de tres de los efectos que inicialmente habían resultado estadísticamente significativos. En concreto, los efectos de la variable sexo en la puntuación global en AO [ $F(1,88)=2.55$ ,  $p=0.11$ ] y en el factor orientación hacia los demás [ $F(1,88)=2.99$ ,  $p=0.08$ ], y el efecto de la variable edad en la puntuación en el factor extraversión [ $F(1,88)=3.23$ ,  $p=0.07$ ], sólo mostraron una tendencia cuasi-significativa. Por tanto, si exceptuamos estos tres últimos efectos que deben tomarse con ciertas precauciones ya que son menos fiables y varían con el tamaño de las muestras, los resultados de los ANOVAs iniciales deben considerarse robustos a la existencia de diferencias intergrupales en cuanto al número de sujetos.<sup>3</sup>

Adolescentes y universitarios no sólo diferían en cuanto a sus puntuaciones en tres de los cuatro factores de AO, sino también a nivel de las relaciones que mostraban entre sí los factores de AO. En la muestra de adolescentes, el factor extraversión mostró una relación directa con actuación e inversa con el factor consistencia principios-conducta, mientras que el factor orientación hacia los demás mostró una correlación positiva con actuación. En general, estos coeficientes de correlación fueron modestos (entre  $-0.22$  y  $.30$ ), exceptuando la fuerte relación entre el factor extraversión y actuación, los cuales compartían un 25 % de varianza.

Si en la muestra de adolescentes sólo tres de las seis correlaciones fueron estadísticamente significativas, en la muestra de universitarios, por el contrario, las seis correlaciones entre los factores de AO fueron significativas (véase la Tabla 5). Además, los coeficientes eran de mayor magnitud que en la muestra de adolescentes, siendo el más pequeño el que reflejaba la relación positiva entre extraversión y orientación hacia los demás,  $0.33$ , y el más grande el que indicaba la relación directa entre extraversión y actuación,  $0.61$ , el cual suponía un 37 % de varianza compartida. También es de destacar en la muestra de universitarios la fuerte correlación negativa entre orientación hacia los demás y consistencia principios-conducta que suponía un 28 % de varianza compartida.

3. Para no alargar excesivamente la exposición de los resultados, no se presentan los estadísticos descriptivos de los nuevos grupos así como tampoco los resultados completos de los nuevos ANOVAs. Esta información se puede solicitar al primer autor del presente trabajo.

TABLA 4. MATRIZ DE CORRELACIONES DE LAS MEDIDAS TOMADAS EN LA MUESTRA DE ADOLESCENTES

1. AO	(1)											
2. AO1	.66 <sup>d</sup>	(2)										
3. AO2	.53 <sup>d</sup>	.11	(3)									
4. AO3	-.58 <sup>d</sup>	-.22 <sup>b</sup>	-.16	(4)								
5. AO4	.35 <sup>d</sup>	.50 <sup>d</sup>	.30 <sup>c</sup>	-.10	(5)							
6. HSPQ-H	.25 <sup>b</sup>	.40 <sup>d</sup>	.00	-.07	.23 <sup>b</sup>	(6)						
7. HSPQ-F	.20 <sup>a</sup>	.22 <sup>b</sup>	.17	-.07	.10	.25 <sup>b</sup>	(7)					
8. HSPQ-Q <sub>2</sub>	-.20 <sup>a</sup>	-.20 <sup>a</sup>	.04	.09	.00	.01	-.01	(8)				
9. HSPQ-A	.03	.09	-.07	-.11	-.02	-.02	.12	-.37 <sup>d</sup>	(9)			
10. HSPQ-J	-.00	.02	.07	.01	.18	.07	-.13	.05	-.16	(10)		
11. CONCEP	.18 <sup>a</sup>	.27 <sup>c</sup>	-.18 <sup>a</sup>	-.07	.03	.22 <sup>b</sup>	-.00	-.03	.09	-.08	(11)	

Con  $n=124$ ,  $a=p<0.05$ ,  $b=p<0.01$ ,  $c=p<0.001$ ,  $d=p<0.0001$ .

AO=Auto-observación; AO1=Extraversión; AO2=Orientación hacia los demás; AO3=Consistencia principios-conducta; AO4=Actuación; CONCEP=Autoestima.

TABLA 5. MATRIZ DE CORRELACIONES DE LAS MEDIDAS DE AO TOMADAS EN LA MUESTRA DE UNIVERSITARIOS

1. AO	(1)				
2. AO1	.71 <sup>d</sup>	(2)			
3. AO2	.70 <sup>d</sup>	.33 <sup>d</sup>	(3)		
4. AO3	-.68 <sup>d</sup>	-.34 <sup>d</sup>	-.53 <sup>d</sup>	(4)	
5. AO4	.61 <sup>d</sup>	.61 <sup>d</sup>	.45 <sup>d</sup>	-.34 <sup>d</sup>	(5)

Con  $n=156$ ,  $a=p<0.05$ ,  $b=p<0.01$ ,  $c=p<0.001$ ,  $d=p<0.0001$ .

AO=Auto-observación; AO1=Extraversión; AO2=Orientación hacia los demás; AO3=Consistencia principios-conducta; AO4=Actuación.

### Validez convergente/divergente

Para extender la validez de AO a la población de adolescentes, se calculó la correlación de AO con la autoestima y con cada uno de los factores que definen, en el HSPQ, el factor de segundo orden extraversión-introversión. Además, puesto que la escala se considera multidimensional, también se calcularon estas correlaciones con respecto a los factores de AO. Todas estas correlaciones aparecen en la Tabla 4.

De la Tabla 4 se desprende que AO correlaciona, en general, con la dimensión extraversión-introversión, puesto que de los 5 factores que definen en el HSPQ dicha dimensión, dos mostraban una relación directa con AO (los factores H y F) y uno una relación inversa (el factor Q<sub>2</sub>). Ahora bien, esta fuerte correlación entre extraversión-introversión y AO, es debida fundamentalmente al solapamiento

entre la citada dimensión y el factor que lleva su mismo nombre en la escala AO. Efectivamente, la matriz de correlaciones muestra que AO1 reproduce el patrón de relaciones de AO con extraversión-introversión, mientras que los otros factores de AO o no guardan ninguna relación con los factores del HSPQ o, en el caso de actuación, la guarda con uno solo de los factores del HSPQ (factor H) y, además, con un coeficiente más bien pequeño que podría explicarse por la fuerte relación que existe entre dicho factor y el factor extraversión ( $r = .50$ ).

En cuanto a la relación de la autoestima con AO y sus factores, los resultados recogidos en la Tabla 4 indican que la autoestima correlacionaba positivamente con AO y con el factor extraversión (AO1), negativamente con la orientación hacia los demás, y no mostraba ninguna relación con los factores actuación y consistencia principios-conducta.

TABLA 6. ANÁLISIS DE REGRESIÓN POR PASOS DE LA AUTO-OBSERVACIÓN EN LA MUESTRA DE ADOLESCENTES

Variable	R2	R2 parcial	b	F	p
HSPQ-H	0.06	0.06	0.15	8.26	0.004
HSPQ-Q2	0.10	0.04	-0.26	5.94	0.01

Sólo se incluyen aquellas variables con  $p < 0.05$ , para  $n = 124$ .

Para descubrir la contribución de cada una de las variables mencionadas anteriormente en la explicación de AO, se realizó un análisis de regresión por pasos que partió de un modelo que incluía como variable criterio la medida de AO, y como variables predictoras los factores A, F, H, J y Q<sub>2</sub> del HSPQ y autoestima (véase la Tabla 6).

El análisis reveló que únicamente los factores H y Q<sub>2</sub> predecían de forma estadísticamente significativa la puntuación total en AO, y de éstos el factor H se configuraba como el mejor predictor. Ahora bien, ambos factores sólo explicaban el 10 % de la varianza de la escala AO.

Finalmente, se realizó un análisis de regresión por pasos idéntico al anterior pero utilizando como variable el factor de extraversión o AO1. Dicho análisis (véase la Tabla 7) reveló que, al nivel de significación de 0.05, las únicas variables predictoras de AO1 eran el factor H y Q<sub>2</sub> del HSPQ, y la autoestima. Del 24 % de varianza de AO1 que explicaba estas variables, el 17 % correspondía al factor H (cohibido-emprendedor) convirtiéndose en el mejor predictor de AO1, mientras que el resto se lo repartían casi equitativamente las otras dos variables.

TABLA 7. ANÁLISIS DE REGRESIÓN POR PASOS DEL FACTOR EXTRAVERSIÓN DE LA ESCALA AO EN LA MUESTRA DE ADOLESCENTES

Variable	R2	R2 parcial	b	F	p
HSPQ-H	0.17	0.17	0.15	23.84	0.0001
HSPQ-Q <sub>2</sub>	0.21	0.04	-0.13	6.37	0.01
CONCEP	0.24	0.03	0.02	5.32	0.02

Sólo se incluyen aquellas variables con  $p < 0.05$ , para  $n = 124$ . CONCEP = Autoestima.

## Discusión

En el presente estudio se hipotetizaba que los adolescentes mostrarían una orientación más alta en AO que los universitarios. Los resultados no confirman esta afirmación. Sin embargo, matizando dicha hipótesis, se proponía que esta diferencia, de existir, se debería a que los adolescentes manifiestan una mayor preocupación por la adecuación social de su conducta y una mayor sensibilidad a los signos sociales que indican dicha adecuación. Las puntuaciones más elevadas de los adolescentes en el factor de orientación hacia los demás sí que confirman esta segunda predicción.

Por otro lado, contrariamente a lo que se esperaba, aparecieron diferencias entre adolescentes y universitarios en dos de los restantes tres factores de AO. En concreto, los resultados señalan que los adultos jóvenes, en comparación a los adolescentes, son más sociables, manifiestan un mayor gusto por la interacción social y una mayor inclinación a ser el centro de atención, todo lo cual se vio reflejado en una mayor puntuación en el factor extraversión. Además, los adultos jóvenes, según señalaban sus puntuaciones en el factor actuación, se mostraban más capaces de modificar su conducta expresiva. Esto último no parece sorprendente, puesto que el control de la conducta expresiva se puede entender como una habilidad muy dependiente de la experiencia, cuyo nivel debe aumentar cuando la práctica se extiende unos años más y a un mayor número de contextos.

Más difícil es explicar la diferencia en el factor extraversión. Se debe señalar que en la factorización española y en comparación con estudios americanos, este factor viene definido por un grupo más específico y homogéneo de ítems que se refiere a la inclinación a ser el centro de atención del grupo. En este sentido, y en la medida que el protagonismo pueda estar inversamente relacionado con la ansiedad social y con una baja autoestima, los adolescentes podrían puntuar por debajo de los adultos jóvenes puesto que manifiestan una mayor ansiedad acerca del establecimiento y mantenimiento de amistades, así como una menor autoestima (véase Coleman, 1980).

Finalmente, la ausencia de diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de edad en el factor AO4 indica que no parecen existir diferencias evolutivas, en el periodo que engloba la adolescencia y los primeros años de la vida adulta, en cuanto al nivel de correspondencia entre las actitudes/sentimientos personales y la conducta de presentación social.

El análisis del patrón de correlaciones entre los factores de AO reveló otra diferencia entre los adolescentes y los adultos jóvenes. En la muestra de adolescentes la escala de AO no es expresión de una dimensión unitaria y homogénea, sino que sus factores no guardan apenas relación (exceptuando la fuerte correlación entre actuación y extraversión) o bien ésta es inversa (extraversión/consistencia principios-conducta), lo cual conduce a pensar que la escala engloba al menos tres componentes relativamente independientes: extraversión, orientación hacia los demás y consistencia principios-conducta. Sin embargo, en la muestra de universitarios todos los factores mostraron altas correlaciones entre ellos, siendo éstas de signo positivo excepto cuando intervenía el factor consistencia principios-conducta. Esta estructura apuntaría, a diferencia de lo que sucede con la mues-

tra de adolescentes, hacia una solución bipolar, representada por la dimensión consistencia principios-conducta vs. una dimensión que englobaría a los factores extraversión, actuación y orientación hacia los demás. Ahora bien, hay que tomar con mucha precaución estas conclusiones. Efectivamente, las diferencias en el patrón de intercorrelaciones entre los adolescentes y los adultos jóvenes desaparecen en su mayoría si se toman como grupos de referencia las muestras de universitarios empleadas en otros estudios. En efecto, la Tabla 8 ilustra cómo la disposición de intercorrelaciones hallada en la muestra de adolescentes se configura como una solución intermedia entre los resultados de Briggs y otros (1980), de Avia y otros (1987) y los de la presente investigación.

TABLA 8. TABLA COMPARATIVA DE LAS INTERCORRELACIONES DE LOS FACTORES DE AO

Tipo de población	Briggs y otros (1980)	Avia y otros (1987)	Sanz y Graña (este estudio)	
	Universitarios N=1116	Universitarios N=864	Adolescentes N=124	Universitarios N=156
Extraversión/Orientación hacia los demás	-.11*	.12*	.11*	.33
Extraversión/Consistencia principios-conducta	—	-.38	-.22	-.34
Extraversión/Actuación	.31	.11*	.50	.61
Orientación hacia los demás/ Consistencia principios-conducta	—	-.23	-.16*	-.53
Orientación hacia los demás/ Actuación	.13*	-.18	.30	.45
Consistencia principios- conducta/Actuación	—	.00*	-.10*	-.34

—=Briggs y otros (1980) no aislaron el factor consistencia principios-conducta.

\*=Correlaciones no significativas para  $p < 0.05$ .

A pesar de las inconsistencias que muestra la Tabla 8, se pueden extraer algunas conclusiones sobre la relación entre los factores de AO: (a) no existe ninguna relación entre extraversión y orientación hacia los demás; (b) existe una relación inversa entre extraversión y consistencia principios-conducta; (c) extraversión muestra una fuerte relación con actuación, y (d) el factor orientación hacia los demás está inversamente relacionado con el factor consistencia principios-conducta. Las implicaciones que tienen estas conclusiones para el constructo AO y su escala se verán más adelante en el contexto de los intentos iniciales de validar AO en la población adolescente.

Dichos intentos han supuesto el análisis de la relación entre AO y dos constructos firmemente establecidos en la psicología de la personalidad: extraversión y autoestima. De estos análisis se desprende que cualquier posible relación entre AO y extraversión (como la encontrada por Avia y cols., 1987; Furnham, 1980;

Lennox y Wolfe, 1984) puede deberse a la redundancia que supone el factor extraversión de AO respecto a las tradicionales medidas de la dimensión de personalidad extraversión.

Por otro lado, en nuestra muestra de adolescentes la autoestima correlaciona positivamente con el factor extraversión de AO pero negativamente con el factor orientación hacia los demás. Este resultado, que está en la línea de los encontrados por Briggs y otros (1980), supone que el adolescente que puntúa alto en orientación hacia los demás puede ser una clase de persona muy diferente del que puntúa alto en extraversión, al menos en cuanto a que al primero le falta confianza y no está a gusto consigo mismo. Esta característica sugiere una posible razón por la que una persona alta en AO se preocupa por la adecuación de su conducta social: baja autoestima e inseguridad en situaciones sociales.

¿Qué supone lo dicho hasta aquí para el constructo AO y su escala? En primer lugar, y tal como han señalado otros autores (Briggs y otros, 1980; Lennox y Wolf, 1984), que hay una marcada falta de congruencia entre la escala y el constructo. Si el lector considera, por un lado, los cinco componentes hipotéticos que Snyder englobaba bajo el constructo AO y, por otro lado, los factores hallados en la literatura empírica, convendrá que el factor extraversión no parece ajustarse a ninguno de dichos componentes y que algunos de estos componentes parecen mal representados o son cuestionables. Es más, el factor extraversión parece tener más en común con la dimensión de extraversión de Cattell o Eysenck que con otros factores de la escala AO. De hecho la ausencia de relación entre extraversión y orientación hacia los demás se ve refrendada por un patrón de correlaciones con otras variables diferentes (p. ej. con autoestima). En consecuencia, parece poco aconsejable que la investigación futura en el constructo AO siga utilizando un instrumento, la escala AO de Snyder, que en todos los análisis factoriales presenta un factor, el de extraversión, que no tiene ninguna relevancia teórica para el constructo, prácticamente no correlaciona con los otros componentes importantes del constructo, es redundante con otros instrumentos firmemente establecidos y, además, explica buena parte de la varianza del instrumento tanto en poblaciones americanas (véase Lennox, 1988) como españolas (véase Avia y otros, 1987). En este sentido, se han construido nuevas escalas que parecen cubrir con mayores garantías de validez todos los componentes del constructo AO, sin incluir el factor de extraversión (Lennox y Wolfe, 1984).

Por otro lado, de la presente investigación, así como de la literatura revisada, se desprende que no se puede sostener por más tiempo la asunción de que una puntuación alta en la escala de AO representa características uniformes en diferentes personas. Se recomienda, pues, el uso de las subescalas o factores. En definitiva, convenimos con Lennox (1988) en afirmar que: «sin embargo, si se adopta un punto de vista menos tradicional, es posible que la escala sea más válida que la teoría [la definición del constructo AO de Snyder]. Es decir, las [...] agrupaciones de ítems pueden representar [...] distintos rasgos latentes, y como tales, significa que se necesita ampliar la teoría para explicar patrones separados de diferencias individuales dentro del dominio de auto-observación» (Lennox, 1984, p. 71).

Por último, la presente investigación ha encontrado resultados muy intere-

santes sobre la relación entre sexo y auto-observación. A pesar de que Snyder ha afirmado frecuentemente que el constructo AO no está sujeto a diferencias entre sexos (Snyder, 1987), sin que sean esperables diferencias entre ellos en la puntuación total de la escala, la presente investigación ha revelado diferencias entre los sexos que se extienden a dos momentos evolutivos diferentes y que abarcan también a tres de los cuatro factores que componen AO. Los hombres, independientemente de la edad, tuvieron puntuaciones más altas en AO, lo cual corrobora los resultados encontrados en una muestra universitaria más amplia por Avia, Carrillo y Rojo (1987). Afinando esta conclusión, nuestros resultados indican que esa diferencia se debe a que los hombres: (a) son más extravertidos y se sienten más inclinados a protagonizar situaciones sociales; (b) son más proclives a crear y manejar impresiones en busca de la aprobación de los demás, y (c) tienen una mayor capacidad para controlar y modificar su conducta social y expresiva, tal y como señalarían sus puntuaciones más elevadas en los factores extraversión, orientación a los demás y actuación.

El hecho de que en muestras americanas, en comparación con las españolas, las diferencias entre sexos en la puntuación total en AO sean menores y no significativas (p. ej. Rosenthal y DePaulo, 1979), podría indicar la existencia de variables culturales mediadoras de tales discrepancias, máxime cuando puntuaciones altas en la escala de masculinidad del *Bem Sex Role Inventory* (Bem, 1974) tienden a correlacionar con AO (Lee y Scheurer, 1983; Anderson, 1987). De confirmarse estas especulaciones, se vería en entredicho la hipótesis de Snyder sobre la base biológica de AO (Gangestad y Snyder, 1985).

## REFERENCIAS

- Allen, J.J. (1986). A developmental approach to self-monitoring behavior. *Communication Monographs*, 53, 277-288.
- Anderson, L.R. (1987). Correlates of self-monitoring, sex role typing, and social skills in New Zealand and the United States. *Journal of Social Psychology*, 127, 677-679.
- Avia, M.D., Carrillo, J.M. y Rojo, N. (1987). *Personalidad y Diferencias Sexuales*. Memoria final no publicada del proyecto realizado para el Instituto de la Mujer, Madrid.
- Avia, M.D., Carrillo, J.M. y Rojo, N. (1990). Personalidad y diferencias sexuales: El papel del sexo, la edad y la experiencia. *Revista de Psicología Social*, 5, 7-22.
- Avia, M.D., Carrillo, J.M. y Rojo, N. (1991). Auto-observación, apertura a la experiencia y elección de situaciones sociales: un estudio preliminar. *Análisis y Modificación de Conducta*, 17, 801-811.
- Bem, S.L. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 155-162.
- Briggs, S. & Check, J. (1988). On the nature of self-monitoring: Problems with assessment, problems with validity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 663-678.
- Briggs, S., Check, J. & Buss, A. (1980). An analysis of the self-monitoring scale. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38, 679-686.
- Cattell, R.B. y Cattell, M.D. (1982). *HSPQ: Cuestionario de Personalidad para Adolescentes*. Madrid: TEA.
- Coleman, J.C. (1980). Friendship and the peer group in adolescence. In J. Adelson (Ed.), *Handbook of adolescent psychology*. New York: Wiley.
- Coopersmith, S. (1967). *The Antecedents of Self-Esteem*. San Francisco: Freeman.
- Eysenck, H.J. & Eysenck, S.B.G. (1968). *Manual for the Eysenck Personality Inventory*. San Diego: Educational and Industrial Testing Service.
- Eysenck, S.B.G. & Eysenck, H.J. (1975). *Manual for the Eysenck Personality Questionnaire*. San Diego: Educational and Industrial Testing Service.

- Furnham, A. (1989). Personality correlates of self-monitoring: The relationship between extroversion, neuroticism, type A behaviour and Snyder's self-monitoring construct. *Personality and Individual Differences*, 10, 35-42.
- Furnham, A. & Capon, M. (1983). Social skills and self-monitoring processes. *Personality and Individual Differences*, 4, 171-178.
- Gabrenya, W. & Arkin, R. (1980). Self-monitoring scale: Factor structure and correlates. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 6, 13-22.
- Gangestad, S. & Snyder, M. (1985). «To carve nature at its joints»: On the existence of discrete classes in personality. *Psychological Review*, 92, 317-349.
- Lapsley, D.K., Jackson, S., Rice, K. & Shadid, G.E. (1988). Self-monitoring and the «new look» at the imaginary audience and personal fable: An ego-developmental analysis. *Journal of Adolescent Research*, 3, 17-31.
- Lee, A.G. & Scheurer, V.L. (1983). Psychological androgyny and aspects of self-image in women and men. *Sex Roles*, 9, 289-306.
- Lennox, R. (1988). The problem with self-monitoring: A two-sided scale and a one-sided theory. *Journal of Personality Assessment*, 52, 58-73.
- Lennox, R. & Wolfe, R. (1984). Revision of the self-monitoring scale. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46, 1349-1364.
- Miller, M.L. & Thayer, J.F. (1988). On the nature of self-monitoring: Relationships with adjustment and identity. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 14, 544-553.
- Miller, M.L. & Thayer, J.F. (1989). On the existence of discrete classes in personality: Is self-monitoring the correct joint to carve? *Journal of Personality and Social Psychology*, 57, 143-155.
- Morales, P. (1988). *Medición de Actitudes en Psicología y Educación. Construcción de Escalas y Problemas Metodológicos*. San Sebastián: Txartalo.
- Musser, L.M. & Browne, B.A. (1991). Self-monitoring in middle childhood: Personality and social correlates. *Developmental Psychology*, 27, 994-999.
- Nowack, W. & Kammer, D. (1987). Self-presentation: Social skills and inconsistency as independent facets of self-monitoring. *European Journal of Personality*, 1, 61-77.
- Pledger, L.M. (1992). Development of self-monitoring behavior from early to late adolescence. *Adolescence*, 27, 329-338.
- Reifman, A., Klein, J. & Murphy, S.T. (1989). Self-monitoring and age. *Psychology & Aging*, 4, 245-246.
- Rosenthal, R. & Depaulo, B.M. (1979). Sex differences in accommodatingness in nonverbal communication. In R. Rosenthal (Ed.), *Skill in nonverbal communication: Individual differences*. Cambridge, Mass.: Oelgeschlager, Gunn & Hain.
- Snyder, M. (1974). The self-monitoring of expressive behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 30, 526-537.
- Snyder, M. (1979). Self-monitoring processes. In L. Berkowitz (Ed.), *Advances in experimental social psychology*. Vol. 12. New York: Academic Press.
- Snyder, M. (1987). *Public Appearances/Private Realities. The Psychology of Self-Monitoring*. New York: W.H. Freeman and Company.
- Snyder, M. & Gangestad, S. (1986). On the nature of self-monitoring: Matters of assessment, matters of validity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51, 125-139.
- Sparacino, J., Ronchi, D., Bigley, T., Flesch, A. & Kuhn, J. (1983). Self-monitoring and blood pressure. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44, 365-375.

